Publicación: DOMUH31 Sección: Domingo
Página: 2/3-REPORTAJE Edición: Mallorca
28/07/2022 20:58h Usuario: AMichelena

Climatología El mar se calienta

El mar está que arde

La elevada temperatura de las aguas mediterráneas provoca ya una modificación de los ecosistemas marinos y amenaza con atraer nuevas especies invasoras de peces y algas

POR
Jaime Mora

Mallorca ha sufrido durante el mes de julio que hoy acaba la ola de calor más prolongada en el tiempo desde que se tienen registros. Los termómetros no han batido récords, pero sí se han mantenido de manera continuada unos valores muy elevados que, entre otras cosas, han provocado que aumente la temperatura del mar de manera significativa.

Los efectos los hemos notado en la playa, con unas aguas sensiblemente más calientes que en veranos anteriores. Pero más allá de eso, el aumento térmico –que ya viene de años previos– está provocando una seria transformación del mar Mediterráneo, con llegada de nuevas especies invasoras y un futuro que los expertos dibujan como poco halagüeño.

TROPICALIZACIÓN

El informe *Mar Balear*, que incluye más de 150 indicadores, no deja lugar a dudas. El agua que rodea nuestro Archipiélago ha incrementado su temperatura media entre 3 y 4 grados en los últimos 100 años –una subida del termómetro de 0,36 ºC por década–, algo que le está asemejando, cada vez más, a los mares tropicales.

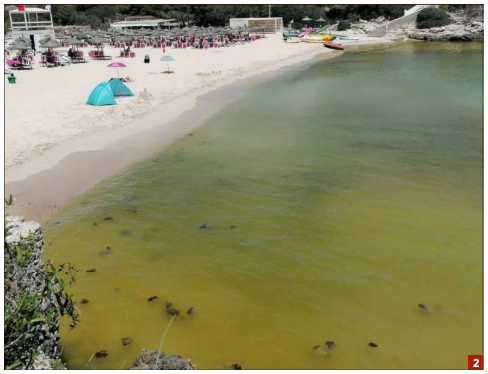
Raquel Vaquer es la coordinadora de este informe, en el cual participan entidades como Marilles, CSIC, IMEDEA, IEO o la Universitat de les Illes Balears (UIB). Subraya ella que el calentamiento del agua «no es un fenómeno neutro», y está teniendo ya unas consecuencias demoledoras para buena parte de los fondos marinos.

La tropicalización del Mediterráneo está facilitando la llegada y asentamiento de especies que afectan a la biodiversidad de nuestro mar. De esta forma, ganan terreno las algas invasoras, pero también peces como el pez conejo, que convierte praderas de posidonia en auténticos desiertos submarinos. Así lo explica Joaquim Garrabou desde el Instituto de Ciencias del Mar de Barcelona, quien advierte que la actual tendencia está «reconfigurando y cambiando el funcionamiento de los ecosistemas». «Corremos el peligro, que se observa ya en parte del Mediterráneo, de cambiar paisajes sanos y diversos por otros simplificados y pobres», señala Garrabou, recordando que los mapas de satélite sitúan hasta en seis grados el incremento de las temperaturas en algunos puntos.

Los expertos coinciden en que, si bien se ha avanzado en la concienciación respecto a los efectos del cambio climático en la tierra, no ha tenido ello su traslación al mar, que sigue siendo un gran desconocido para la mayor parte de la población.

Por eso, Joaquim Garrabou pone en valor la necesidad de incrementar las áreas marinas protegidas, unos espacios que, junto a su enorme valor ecológico intrínseco, pueden cumplir también una función pedagógica que, a la postre, permita «aumentar la implicación de la sociedad» en la protección de nuestro entorno.

Cuenta además Garrabou –quien también coordina el proyecto Observadores del Mar– que en países próximos como Chipre o Turquía han ido ya un paso más allá, mostrando por ejemplo a los pescadores cómo pueden aprovechar mejor sus faenas en alta mar, ahora que cada vez encuentran más especies desconocidas para ellos, como pueda ser el caso del pez león.



ALGAS Y PLANTAS

Las elevadas temperaturas, junto con un aporte de nutrientes y/o materia orgánica, están también favoreciendo la proliferación de algas que al morir caen al fondo del mar, donde provocan una falta de oxígeno para las especies que allí habitan –las llamadas comunidades bentónicas– causando a la postre eventos de mortalidades masivas. En contraste con las algas invasoras, la posidonia –un importante sumidero de carbono– sufre con severidad olas de calor como la que estas semanas ha hecho «hervir» nuestras aguas. Señala Raquel Vaquer que, a partir de los 28 grados, aumenta de manera «significativa» su mortalidad, por lo que aquellas praderas situadas cerca de la superficie se encuentran en «peligro extremo».

La desaparición de la posidonia supondría acabar con una planta que absorbe hasta el 7 % de las emisiones de CO2 que generamos en las Islas. Algo que, a su vez, castigaría a cualquier especie con concha o esqueleto calcáreo –erizos, caracolas, mejillones, almejas–, que sufrirían los efectos de la acidificación de las aguas.

Climatología El mar se calienta

«Los incendios se han reducido, pero no debemos bajar la guardia»

La Entrevista

JOAN SANTANA
técnico del servicio de gestión forestal de la Conselleria de Medi Ambient

–Una ola de calor récord en duración no ha supuesto para las Islas un aumento en el número de incendios. ¿Cómo se explica este buen comportamiento, en un verano tan complicado en otros puntos del Estado?

Es cierto que a pesar de haber tenido muchos días de riesgo extremo, en unas condiciones de sequía y anomalía térmica (desde el mes de mayo, al menos), no hemos tenido ignicciones en zona forestal durante este período. Por un lado, se nota que la mayor parte de la población está sensibilizada y suficientemente concienciada, interviniendo también un factor suerte que no es despreciable. Esta situación, que podría cambiar cualquier día, también pone en valor, sin embargo, toda la labor de prevención y gestión forestal que se realiza durante los meses de invierno.

–¿El terrible incendio de Andratx ha servido para que las fincas de la Serra estén más limpias?

Sin duda, aquel fuego ayudó a generar conciencia de la vulnerabilidad de nuestras masas forestales y del grave riesgo al que se exponen las personas que viven en las inmediaciones del terreno forestal. Contribuyó a generar cultura del riesgo y a abrir el debate sobre el abandono de la actividad agraria, lo que ha supuesto un cambio en los usos del suelo. Sin embargo, la escasa rentabilidad económica de las actuaciones forestales y la ausencia de un mercado local que ponga en valor los productos forestales hace inviable costear los trabajos de gestión forestal encaminados a la prevención de incendios.

–¿Hasta qué punto son mejores las cifras de este verano respecto a años anteriores?

El número de siniestros por incendio forestal es significativamente más bajo, ya que a fecha de hoy solo llevamos 25 desde el 1 de mayo, cuando la media de los últimos cuarenta años suele ser de casi 50 incendios. Respecto a la superficie quemada, también se observa esa reducción.

–Agosto, en todo caso, promete ser también un mes de riesgo muy elevado.

Sin duda. Debemos seguir manteniendo el estado de alerta todo el año, pero muy especialmente durante la época de máximo riesgo, hasta el 15 de octubre. Es importante evitar las actividades susceptibles de generar incendio forestal (barbacoas, fuegos artificiales, maquinaria generadora de chispas) y recordar que, durante la época de máximo riesgo, las actividades con uso de fuego están prohibidas en terreno forestal. También hay que recordar que «prevenir es actuar», por lo que es imprescindible garantizar la autoprotección de las viviendas y urbanizaciones en las inmediaciones de terreno forestal.

TORMENTAS

Las consecuencias sobre el ecosistema mediterráneo del incremento térmico marino son ya palpables, aunque la mayor parte de la población no sea todavía consciente de ello. De hecho, señalan los expertos que el fenómeno irá «a más» durante los próximos años. Pero un verano tan caliente como el actual tendrá otros efectos más palpables a corto plazo. Y claramente visibles.

EL EXCESIVO CALOR DEL MAR PODRÍA PROVOCAR UN FINAL DEL VERANO TORRENCIAL

El meteorólogo Miquel Salamanca compara los 28-30 grados del Mar Balear a estas alturas del año con las temperaturas que se registran en zonas como el golfo de México. «Es algo extraordinario –señala– que podría provocar un final de verano torrencial, pero no solo depende de ello». Dice Salamanca que «no existe una relación de causa efecto» entre el calor extremo y las tormentas abundantes, aunque un termómetro disparado inevitablemente contribuye, «junto a otros factores», a que las habituales lluvias de agosto y septiembre resulten más intensas.

Un mar con valores tan elevados como los actuales provoca también que las temperaturas mínimas en tierra aumenten, y favorece la existencia de las sufridas noches tropicales, cada vez más habituales en el Archipiélago; hasta el punto de que el pasado mes de septiembre fue el primero en el que la zona de Portopí, en Palma, no bajó ni una sola noche de los 20 grados.

Concluye Joaquim Garrabou que si alguna lectura positiva se puede sacar de todo cuanto está ocurriendo es que servirá para visibilizar un problema que los científicos ya diagnosticaron hace tiempo, pero al que solo ahora, «cuando lo tocamos con los dedos», parece estar la sociedad dispuesta a hacerle frente.

1 Ola de calor. Este verano en Mallorca el mar alcanza los 28-30ºC.

2 Algas. Hace unos días Cala Marçal, en Portocolom, lucía este impactante aspecto.

3 Posidonia. Una de las claves para mantener la salud del Mar Balear es la posidonia.

4 Experto. Joaquim Garrabou trabaja en el Instituto de Ciencias del Mar de Barcelona.

5 Informe. Raquel Vaquer coordina el informe 'Mar Balear', que arroja preocupantes conclusiones.

6 Especies invasoras. En algunos puntos del Mediterráneo ya se ha detectado el pez león.